

# Apuntes contracapacitistas sobre el extractivismo epistémico hacia las comunidades y personas con discapacidades<sup>1,2</sup>

<https://doi.org/10.25058/20112742.n57.05>

DIANA VITE HERNÁNDEZ<sup>3</sup>

<https://orcid.org/0009-0004-9370-357X>

Universidad Nacional Autónoma de México<sup>4</sup>

dianissima05@gmail.com

Cómo citar este artículo: Vite Hernández, D. (2026). Apuntes contracapacitistas sobre el extractivismo epistémico hacia las comunidades y personas con discapacidades. *Tabula Rasa*, 57, 83-107. <https://doi.org/10.25058/20112742.n57.05>

Recibido: 20 de agosto de 2025

Aceptado: 30 de octubre de 2025

## Resumen:

En este artículo identifico epistemologías o políticas del conocimiento que reproducen modos de relación distantes y descuidadas con las personas y comunidades estudiadas. Desde un posicionamiento crítico y contracapacitista, analizo cómo la interdependencia, accesibilidad y pensar con las comunidades son importantes en la creación de conocimiento, tanto científico-académico como el de la vida cotidiana. En primer lugar, abordo la situación diferencial en las prácticas de conocimiento de investigadoras discas con respecto a investigadoras sin discapacidad, pues se nos continúa comprendiendo como objetos de estudio y no como creadoras de saber. Posteriormente, comparto algunas experiencias de lo que considero es extractivismo epistémico para cuestionar los modos distantes en que se dan los «acercamientos» en los ámbitos político-gubernamental, de las organizaciones de la sociedad civil, periodístico y académico. Finalmente, reflexiono sobre

<sup>1</sup> Este artículo es producto de la investigación de la autora sobre discapacidad, extractivismo epistémico y políticas del conocimiento.

<sup>2</sup> Mi proceso sentipensante de esta temática la di a conocer con una ponencia en el 2º Encuentro de Saberes y Sentipensares de la Discapacidad en América Latina, coorganizado por el Seminario Interdisciplinario de la Discapacidad de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, el Grupo de Trabajo Estudios críticos en discapacidad del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y la Universidad Iberoamericana los días 23, 24 y 25 de abril de 2024 en la Ciudad de México. Además, todo mi agradecimiento por las retroalimentaciones de las evaluadoras, así como de Bere Vargas y Grecia Guzmán, los cuidados del texto de Víctor H. y del equipo editorial de la revista para hacer posible este manuscrito que, si bien no se cierra, intenta sistematizar sentipensos.

<sup>3</sup> Docente, tallerista e investigadora disca.

<sup>4</sup> Doctorante en Estudios Latinoamericanos.

una dimensión de los cuidados en las políticas del conocimiento a través de otros modos de relacionalidad para evitar prácticas extractivistas.

*Palabras clave:* extractivismo epistémico; discapacidad; políticas del conocimiento; cuidados; relacionalidad; contracapacitismo.

## **Counterableist Notes on Epistemic Extractivism toward Disabled People and Communities**

### *Abstract:*

In this article, I identify epistemologies or politics of knowledge that reproduce detached and careless forms of relationship with the people and communities under study. From a critical and counter-ableist stance, I analyze how interdependence, accessibility, and thinking along with communities are paramount for building knowledge, both scientific-academic and in daily life. Firstly, I address the differential situation in knowledge practices by disabled researchers compared to non-disabled researchers, since disabled researchers are unavoidably seen as objects of study rather than knowledge builders. Secondly, I share some experiences of what I consider to be epistemic extractivism, thus challenging detachment in «approaches» on the levels of politics-government, civil society organizations, journalism and academy. Finally, I reflect upon a dimension of care in the politics of knowledge through other ways of relationship with others in order to avoid extractivist practices.

*Keywords:* epistemic extractivism; disability; knowledge politics of knowledge; caretaking; relationality; counter-ableism.

## **Anotações contracapacitistas sobre o extrativismo epistêmico em relação às comunidades e pessoas com deficiência**

### *Resumo:*

Neste artigo, identifico epistemologias ou políticas do conhecimento que reproduzem modos de relação distantes e descuidados com as pessoas e comunidades estudadas. A partir de uma posição crítica e contracapacitista, analiso como a interdependência, a acessibilidade e o pensamento com as comunidades são importantes na criação de conhecimento, tanto científico-acadêmico quanto da vida cotidiana. Em primeiro lugar, abordo a situação diferencial nas práticas de conhecimento de pesquisadoras defesas em relação às pesquisadoras sem deficiência, pois continuamos sendo entendidas como objetos de estudo e não como criadoras de conhecimento. Posteriormente, compartilho algumas experiências do que considero ser extrativismo epistêmico para questionar as formas distantes em que têm lugar as «aproximações» nos âmbitos político-governamental, das organizações da sociedade civil, jornalísticas e acadêmicas. Finalmente, reflito sobre uma dimensão dos cuidados nas políticas do conhecimento através de outras formas de relacionalidade para evitar práticas extrativistas.

*Palavras-chave:* extrativismo epistêmico; deficiência; políticas do conhecimento; cuidados; relacionalidade; contracapacitismo

## Senderos de las epistemologías emancipatorias

El presente artículo viene de las entrañas de quien lleva tiempo siendo un «objeto indisciplinado», debido a que me he quedado sentipensando o interpelando cuestiones al haber tenido un rol en investigaciones e intervenciones de otras. Mis colaboraciones en aquellos procesos han sido nombradas de distintas maneras, por ende, las diferentes perspectivas políticas/investigativas también se hacen notar porque me han nombrado informante, entrevistada, participante, persona con discapacidad, anónima, beneficiaria, feminista con discapacidad, disidente sexual, mujer bisexual, cocreadora, persona con discapacidad visual, coinvestigadora y, en su momento, mujer joven con discapacidad. Ser parte de lo que tradicionalmente se llama «objeto de estudio» o «beneficiaria de un proyecto de intervención social» me ha forjado un pensamiento crítico sobre estos lugares y, a raíz de sentires incómodos, en algunos de esos procesos debido a las formas de acercamiento y solicitud, ejecución de la entrevista/proyecto o cómo se plasmó la experiencia en su texto final (si es que lo llegué a conocer) es que quisiera aportar a modos más cuidadosos en la investigación e intervención social, aunque esto también tiene resonancias en los ámbitos político-gubernamental y periodístico.

Si estuviera bajo los términos de la tradición positivista del conocimiento se diría «¡El objeto de estudio habla!», pero en lugar de esa violencia epistémica, mi indisciplina quiere salir del único camino impuesto y descubrir, explorar y andar otros senderos sentipensantes confabulándoles indisciplinados. Desde una teoría encarnada<sup>5</sup> y, con este artefacto textual, intento articular mis propios procesos investigativos, mi complicidad con comunidades epistémicamente marginadas y marginales, así como mi inmersión en un contexto económico, político, social y cultural. Estas conexiones desbaratan la dicotomía sujeto-objeto para asumir continuidades, infiltraciones y porosidades de quien profundiza en sus propias experiencias para teorizarlas y compartirlas a las comunidades con discapacidades<sup>6</sup> de las que soy cómplice con el fin de colaborar para expandir una justicia epistémica.

La epistemología comprende lo que Maria Puig de la Bellacasa (2018) prefiere nombrar como «políticas del conocimiento» porque no solo se trata de teorías sobre el saber, sino que existen implicaciones políticas para definir qué es conocimiento y la manera en que se produce, así como sus intenciones y

<sup>5</sup> Ha existido una escisión del cuerpo, el sujeto, las emociones, lo singular y lo colectivo en la creación de conocimiento; en realidad, somos un enredo de todo ello y, como tal, también nos constituye en las investigaciones socialmente comprometidas. En este sentido, para Delmy Tania Cruz Hernández (2023) la teoría encarnada no es hacer trabajo de campo, escribir por encargo, ni hacer entrevistas, sino es crear afectos, que te importe, dejarse afectar y traicionar a la academia ortodoxa, en pocas palabras, dejarse incomodar. Además, nunca es en solitario ya que siempre es con las voces colectivas y en procesos organizativos, dando lugar a trastocamientos tanto de las maneras de accionar como de investigar.

<sup>6</sup> Cuando nombro comunidades con discapacidades específicamente me refiero a todo ese espectro de existencias discas, enfermas crónicas, neurodivergentes, sordas, locas y otras.

justificaciones. Son políticas en plural porque, aunque pareciera que solo existe el camino positivista y androcéntrico, hay muchas otras sin pretensiones de universalidad, objetividad y neutralidad. En las políticas de conocimiento se implica cómo se valida y legitima la creación de saber, generalmente el saber científico, aunque este adjetivo de cientificidad ha sido interpelado porque es moldeado con políticas o sesgos cisheteropatriarcales, coloniales, capacitistas y especistas. De esta manera, las preguntas por el saber principalmente son tres: 1) ¿quién conoce?; 2) ¿qué se conoce?, que yo reformularía a partir de Haraway (1995) y Despret (2023) como ¿con quién entablamos conversaciones y conocimientos?; y, 3) ¿cómo se conoce?

Para mí, la epistemología atraviesa nuestra vida cotidiana e implica cómo narramos y leemos el mundo, creamos y cocreamos saber todo el tiempo. Todas somos agencias o sujetos epistémicos, no solo la persona que se presenta como investigadora y, en este sentido, por eso existe o tendría que existir un diálogo epistémico. Sin embargo, hay algunos ámbitos del saber-poder, o por donde el saber circula, específicamente en el investigativo, que tienen formas o modos de hacer que se presentan desde la forma de nombrar, acercarse, pedir y hasta el mostrar. Son modos practicados hacia muchas comunidades, entre ellas, las discas, mujeres, niñeces, comunidad trans, pueblos indígenas y ancestrales o animales no humanos.

Esto no quiere decir que, por ejemplo, como personas con discapacidad no los reproduzcamos, pues al ser parte del *ethos* de la investigación y su institucionalización es frecuente que en las universidades y en muchas disciplinas se enseñen. Si bien, en el terreno académico es donde dichos modos operan al considerar que los saberes circulan en lo cotidiano, también se replican en otros ámbitos como el político-gubernamental, el de las organizaciones de la sociedad civil, el periodístico y el artístico.

Dicho lo anterior, y aunque es una triada profundamente engarzada, mi intención es adentrarme en la tercera pregunta a la que le corresponde la metodología. En este sentido, ¿cómo se han entablado conversaciones y conocimientos conmigo? Es una pregunta que, si bien tiene respuestas desde afecciones ontoepistémicas y éticopolíticas situadas, intento escribir sobre aquello que ha sido frontera, no capturado en los procesos y, tal vez, detonar en otras personas preguntas que pongan su atención en transformar el *ethos* de la investigación, intervención y relacionalidad.

La feminista Paula Soto apunta que «no hay cambios metodológicos sin cambios teóricos/epistémicos» (citada en Cruz, 2023, p. 71) y, debido a ello, es importante poner atención a las prácticas científicas para poder contar y narrar mejores historias (Haraway, 2019). Los aportes de las epistemologías emancipatorias, como las feministas, antirracistas, descoloniales y, cada vez con

mayor resonancia las contracapacitistas y antiespecistas, colocan en los procesos las siguientes cuestiones: pedir permiso, retribuir o devolver; investigar para y junto a la comunidad; dar cuenta de lo que decimos (asumir la responsabilidad de cómo y qué investigamos), sin experimentación ni crueldad animal; cambiar nuestras preguntas; poner atención de otra manera y reconocer el cuerpo y los afectos implicados en el diálogo epistémico entre la persona investigadora y las de las otras materialidades y existencias (animales humanos y no humanos, otras agencias y artefactos). Las transformaciones de las condiciones se hacen desde que se dan estos giros en las políticas del conocimiento y sus procesos, y no solo cuando los «resultados y metas» quieren orientar el cambio.

¿Por qué estos apuntes son contracapacitistas? Así como se puede hablar de complementariedades, también entre los senderos de las epistemologías emancipatorias existen rutas en común. La crítica a la «razón moderna colonial» ha sido un punto de encuentro y otorgarle al cuerpo, las sensorialidades, los afectos y a otras racionalidades un lugar epistémico no ha sido la excepción en los senderos contracapacitistas. Asimismo, los cuidados también han sido conexiones y encuentros y, al dimensionarlos en los modos de investigar, no se pueden olvidar los aportes al pensar desde y con las discapacidades, enfermedades, vejez, niñez, gorduras, animales no humanos y otros devenires interseccionales.

Además, al hacer una crítica a la autosuficiencia en el ámbito ontológico, también lo apunto en el epistemológico. Somos entretejidos de saberes interdependientes y el saber se crea y cocrea, se comparte, se dialoga, se colectiviza. Cuando hablamos de una investigación, ésta tampoco se da sola, pues hay muchas agencias ensambladas en ella, no solo las del archivo documental o de quien se pone en el lugar de la persona investigadora/activista/periodista/funcionaria pública, etcétera. Por último, la apuesta contracapacitista también coloca a la accesibilidad en todo el circuito del saber, ya sea para entrar y sumergirse en el archivo documental, practicar el trabajo de campo y entablar conversaciones epistémicas, así como difundir en distintos formatos las investigaciones y sus desdoblamientos creativos dentro y fuera del ámbito académico. La accesibilidad como apuesta emancipatoria es parte de los circuitos del saber en muchos flujos porque, por ejemplo, en tanto que me reconozco como agente epistémico en mis distintas facetas y enredos como estudiante, militante, tallerista, investigadora o docente, los formatos accesibles son imprescindibles en esos quehaceres, pero también soy consciente de que en mi labor de convidar el saber a otras, la accesibilidad se despliega, tal vez sin la misma necesidad que yo requerí o requiero, pero que es fundamental considerarla, anticipar o tener la disposición para que cualquier forma de accesibilidad sea un puente para todos los procesos y diálogos de conocimiento.

Este artefacto textual comienza, y sin intención de zanjar un binario, por aludir a la situación diferencial en las prácticas de conocimiento de investigadoras discas con respecto a investigadoras sin discapacidad, pues se nos continúa comprendiendo como objetos de estudio y no como creadoras de saber. Posteriormente, nombraré algunas de mis experiencias para ejemplificar lo que yo considero qué es el extractivismo epistémico para cuestionar los modos por los cuales los «acercamientos» se dan con tal distancia que pareciera que tampoco hay «cuidados» en los procesos metodológicos de la investigación/proyecto/política. Finalmente, deambularé por los senderos de cómo las investigaciones podrían ser «cuidadas» a partir de los afectos, cortesías y respeto para irrumpir la supuesta neutralidad y objetividad que no hace más que objetivizar a las personas con las que se ha querido conversar epistemológicamente.

### Surcos porosos: entre lo colectivo y lo singular

La matriz colonial tiene una expresión estructural multidimensional (González & Davidson, 2022) y el capacitismo, al imbricarse con otras opresiones, opera dinámicamente desde las entrañas de la colonialidad del poder-saber-ser. La «normalidad» y la «(dis)capacidad» como coconstitutivas a dicha matriz (Ferrari, 2020; Rojas Campos, 2015 y 2019; Díaz *et al.*, 2021; y Núñez del Prado, 2024) no ha sido una suma a la colonialidad de género y raza, sino un acto epistémico desde el nombrar, sentipensar imbricadamente, reexistir y resistir, tejiendo hilos teóricos desde el posicionamiento epistemológico y político del pensamiento descolonial y feminismo descolonial que, igualmente, aportan a este territorio sentipensante y latinoamericano.

Por dicha razón, invoco a la crítica descolonial para profundizar en el análisis de la producción de conocimiento del ensanchado sujeto político de la discapacidad o, como refiere Díaz *et al.* (2021), del sujeto pluriversal de la discapacidad en diálogo de saberes y que da refugio y hogar a investigadoras, políticas, activistas, personas con discapacidad y familia. Somos una existencia colectiva que irrumpe multidimensionalmente en la vida cotidiana, político-gubernamental, académica, artística, pedagógica, militante y de otros espacios. Dicho sujeto pluriversal se ha hecho un lugar, por tanto, la «discapacidad» ha sido una categoría analítica y política para crear epistemologías y propuestas teóricas.

El latinoamericanista Víctor Gutiérrez (2019) señala que han existido varios campos epistemológicos y ubica a los *estudios críticos en discapacidad* como una línea epistemológica que actualmente continúa siendo. En dicha línea también habita el sujeto pluriversal de la discapacidad, sin embargo, éste no deja de ser dinámico, interseccional y enredado. Haciendo eco de las «contradicciones» que enfatiza el pensamiento crítico, igualmente las hay en el sujeto pluriversal

de la discapacidad porque no solo tiene un común, sino también una múltiple singularidad de existir en el mundo, aunque, incluso, puede comprenderse como un *continuum* y potencia creativa<sup>7</sup>.

El pensamiento eurocentrado zanja los límites, pero desde un pensamiento no occidental no hay fronteras, solo infiltraciones, porosidades, contaminaciones y continuidades entre sí. Atendiendo a la múltiple singularidad, también estamos las existencias discas (igualmente múltiples) y, específicamente, en el diálogo de saberes ya no aparecemos solo como «personas con discapacidad» expertas por experiencia<sup>8</sup>, sino también y, a raíz de las conquistas por el acceso a las universidades en América Latina, también estamos siendo «investigadoras expertas por experiencia» (Guzmán, 2025). A propósito, enfatizo la investigación desde la experticia por experiencia para romper con la idea prístina y positivista de que el conocimiento es neutral, universal y objetivo, pero también para romper con aquella idea de que la experiencia no hace parte del engranaje epistemológico.

Al hacer el ejercicio de pensar descolonial, el enredo cuerpo-mente-sentires-conocimiento no aísla la experiencia y, más que comprenderla euroepistémicamente como «evidencia del conocimiento» y un saber secundario, es, de acuerdo con Sonia Rojas Campos (2019), una manera diferenciada de afectación que escapa de los intentos de explicaciones universales, una posibilidad de conocer la voz de los propios sujetos, no hacer generalidades y encontrar las particularidades de lo que se ha vivido articulando biografías personales y colectivas contingentes.

Víctor Gutiérrez señala que el acceso de las personas con discapacidad a las universidades nos permite adquirir conocimiento y las herramientas conceptuales para comprender nuestras condiciones como colectivo y, al mismo tiempo, desarrollar propuestas epistémicas. Sin embargo, el latinoamericanista apunta que en América Latina y, específicamente en México,

<sup>7</sup> Silvia Rivera Cusicanqui (2018) considera que las contradicciones no tienen por qué ser disyuntivas: entre lo blanco y lo negro, o una cosa o la otra; sino que existen grises, indeterminaciones, es una cosa y también la otra, las dos cosas a la vez. Porque ambas cosas existen y, aún en la polaridad o ausencia de reconciliación también la contradicción es un espacio potente para la creación.

<sup>8</sup> Sonia Rojas Campos (2019) apunta que, para tensionar la dicotomía sujeto-objeto de estudio, se exalta y reivindica la voz de las oprimidas e invisibilizadas como resistencia a las voces hegemónicas generalmente de las academias u organizaciones estatales. Así, se enuncian como «saberes otros» (el saber de la experiencia, el saber hacer, el saber de comunidades y movimientos) para hacer ruptura con una división y jerarquía con respecto al «conocimiento científico o académico». Asimismo, y en contra de la «voz autorizada» de psiquiatras, médicas, psicólogas y otras profesionales de la salud y/o teóricas, los movimientos Orgullo Loco y el de sobrevivientes de la psiquiatría reivindican ser personas expertas por experiencia porque nadie más que ellas conocen su propia condición, además porque son sujetos de conocimiento y transformación (Lokapedia, 2019 y Orgullo Loco México, 2025).

Es un hecho que son contados los casos de profesionistas con discapacidad que ocupan puestos de investigación en centros, institutos o departamentos universitarios, lo que repercute en la poca producción de conocimientos epistémicos y teóricos sobre el tema que den cuenta desde las voces y experiencias de quienes vivimos con esta condición. (2019, p. 65)

Acoto que no se trata de hacer un binario y construir contrapartes «investigadoras discas-investigadoras no discas», pues la relación binaria y fragmentada «es suplementar, un término suplementa y no complementa el otro. Cuando uno de esos términos se torna “universal”, es decir, de representatividad general, lo que era jerarquía se convierte en abismo, y el segundo término se convierte en resto» (Segato, 2015, p. 82).

Realmente me estoy refiriendo a complementos y complicidades, no a un binario. Por supuesto que el capacitismo en imbricación con otras opresiones también tiene una dimensión académica; esto no quiere decir que colegas investigadoras sin discapacidad no se enfrenten a la productividad, la precarización docente, la inestabilidad laboral y al mismo capacitismo en su dimensión epistémica. Pero como investigadoras discas, el capacitismo nos afecta diferencialmente y, de acuerdo con Rojas Campos (2019), tanto en la producción de conocimiento como en los espacios académicos continuamos estando en la zona del «no-ser» porque las prácticas de producción de conocimiento nos centran como «objeto de estudio», por tanto, se desconoce al sujeto que produce ese conocimiento marcado colonialmente como inferior debido a nuestra existencia con discapacidad. De este modo, «no se toman en serio la producción teórica producida desde la zona del “no-ser” y [...] al contrario, se desarrollen toda clase de tácticas y prácticas que ponen en duda, minimicen o inferioricen la producción de los tradicionalmente oprimidos» (Rojas Campos, 2019, p. 117).

Teniendo en cuenta la situación de las prácticas de producción de conocimiento, la complicidad a la que me refiero es a la de poner atención en dichas prácticas y poder revertirlas en distintos espacios para democratizarlos y colectivizarlos. Más que distraernos en los líos o pugnas por quién habla, se trata de gestos e inclinaciones epistémicas que permiten una consciencia: como el de delegar o rotar espacios, priorizar la accesibilidad, ajustarse a los modos y tiempos discas, construir con las disparidades, entablar conversaciones intergeneracionales y otras que podrían estar basadas en esa complicidad contracapacitista que investigadoras discas necesitamos en el ámbito académico con el fin de seguir transformando condiciones para nuestra comunidad.

Entre investigadoras discas y no discas que hacemos parte del sujeto pluriversal de la discapacidad construimos complementariedades y puentes, pero no se puede ocultar lo que diferencialmente nos afecta de modo singular a los devenires con

discapacidad interseccionales. El colectivo feminista Combahee River, pionero de la interseccionalidad, señaló el derecho de construir y definir una práctica política basada en una realidad que para nada significaba excluir por no ser igual a «nosotras», pero sí una práctica política de realidades existentes y acuerpadas (Draper, 2024). Al tener claro lo anterior, por ejemplo, la pedagoga feminista Lelia Schewe señala:

Me autopercibo entre y en la investigación femidisca del territorio latinoamericano y caribeño, desde la intención de sostener y continuar creando para que las mujeres podamos impulsar proyectos anticapacitistas que desafíen las formas actuales de producción de ciencia. Por eso, no me distancio o separo de una posible y supuesta alianza, sino, ejerzo el reconocimiento de la investigación disca, citándola, haciéndola parte de los programas de las asignaturas en que trabajo, llevándola a los congresos, sosteniendo y creando espacios cotidianos que propicien la incorporación de mujeres con discapacidad al sistema científico. (2025, p. 174)

Las alianzas, complicidades y parentescos contracapacitistas son posibles entre lo pluriversal del sujeto de la discapacidad. Como investigadora disca, mi investigación es militante<sup>9</sup> y mi apuesta es ontoepistémica porque afirmando mi devenir también encarno y comparto saberes. Así como yo, otras investigadoras discas encontramos dificultades en distintos aspectos, sin embargo, parte de la apuesta es ensanchar la grieta en la academia, crear otros modos de investigación, señalar el extractivismo epistémico o incluso investigar fuera de ella. Todas estas intenciones también se enraízan a las comunidades con discapacidades de las que soy parte, además de la de los senderos de las epistemologías emancipatorias.

### **Ruta con atajo y más concurrida: extractivismo epistémico**

El extractivismo se relaciona con la colonialidad del poder y del género, aunque enfatiza una dinámica económica para saquear y exportar materias primas, también se manifiesta epistémica y ontológicamente como un dominio cultural, estableciéndose como paradigma universal de la racionalidad moderna y una forma de relación entre la humanidad y el resto del mundo (Cortés & Zapata, 2022). En este sentido, y desde una crítica al racismo epistémico<sup>10</sup> y a la preocupación por lo que sucede con los pueblos y comunidades indígenas, Gerardo Alatorre

<sup>9</sup> La investigación militante implica una toma de partido y un vínculo entre la investigación-acción. Por ejemplo, para los Estudios Locos sería ese vínculo desde y con la praxis política del activismo loco en la medida que investigar es una forma de responder a necesidades y problemas con carácter político (Cea-Madrid & Castillo-Parada, 2021).

<sup>10</sup> Es una jerarquía de dominación colonial donde los conocimientos producidos por sujetos occidentales dentro de la zona del «ser» se consideran *a priori* como superiores a los conocimientos producidos por sujetos coloniales no-occidentales de la zona del «no-ser». Se traza una epistemología universalizante y válida para todo contexto imponiendo esquemas teóricos para realidades muy diversas (Rojas Campos, 2019).

define al extractivismo epistémico como «el esquema mediante el cual los saberes de los pueblos y comunidades indígenas y no indígenas son expropiados por las investigaciones académicas sin el debido respeto de sus derechos de propiedad intelectual» (2022). En 2013 la pensadora indígena Lianne Betasamosake Simpson utilizó el término «extractivismo cognitivo» (citada en Grosfoguel, 2016) que es un aporte fundamental porque los pueblos indígenas y ancestrales han tenido un posicionamiento frente a él y, así como continúan defendiendo su territorio, dicha defensa no se desvincula de sus saberes, intelectualidad e investigación.

De acuerdo con Grosfoguel, y su referencia a Lianne Betasamosake Simpson, el extractivismo epistémico

no busca el diálogo que conlleva la conversación horizontal, de igual a igual entre los pueblos ni el entender los conocimientos indígenas en sus propios términos, sino que busca extraer ideas como se extraen materias primas para colonizarlas por medio de subsumirlas al interior de los parámetros de la cultura y la episteme occidental. (2016, p. 132)

Sin embargo, este tipo de extractivismo opera más allá del ámbito académico y, como refiere Alatorre (2022), no solo lo viven las comunidades indígenas. En este sentido, las prácticas epistémicas extractivistas también se reproducen hacia las comunidades con discapacidades, pero es mencionado poco y considero que es importante prestar más atención y profundizar en ello. Por ejemplo, pienso en el aporte que hacemos en cuanto a la accesibilidad (independientemente si es por experiencia o mediante una profesionalización), el cual muchas veces ni es reconocido como conocimiento o aporte, está despolitizado y no se entiende en nuestros propios términos ni contextos<sup>11</sup>. Si bien podría decirse que la accesibilidad ha sido parte de la lucha contrahegemónica y una apuesta emancipatoria, paradójicamente es una idea colonial y/o colonizante, en ocasiones universalizante

<sup>11</sup> Ramón Grosfoguel (2016) considera tanto el extractivismo epistémico como el ontológico en una relación mutua, pues la racionalidad extractivista no solo se apropia de las ideas, sino que las descontextualiza y despolitiza para su propio uso y consumo sin un diálogo o conversación en los propios términos de las comunidades de donde vienen esas ideas teniendo como efecto una simple asimilación.

y desterritorializada. Sin embargo, en su sentido emancipatorio y situado, la idea de accesibilidad se extrae y es subsumida por esa matriz colonial de estructura multidimensional en la que la cultura y episteme capacitista solo la reserva para discursos de (in)exclusión

o, en su caso, no se dialoga horizontalmente con la comunidad con discapacidad, ni mucho menos hay personas con discapacidad dentro de los equipos de trabajo para llevar a cabo su materialización.

En particular, me sucedió que no tenía los recursos interpretativos para reconocer el extractivismo y evidenciarlo, pues, como señala Alatorre (2022), se le hace contrapeso desde la justicia epistémica. Mientras hacía memoria de las incomodidades para

darles un lugar y me sentipensaba reflejada en lecturas feministas y descoloniales, fue que aprendí a reconocer y nombrar la violencia epistémica capacitista (Vite, 2022a), el extractivismo epistémico hacia las existencias con discapacidades y lo que Elizabeth Ortega Roldán (2025) denomina como «capacitismo epistémico».

Sobre esta misma cuestión, Constanza López Radrigán al hacer partícipes y cocreadores a activistas con discapacidad en su proceso investigativo, al mismo tiempo, se preocupaba por no reproducir prácticas extractivistas en su investigación y señala que el extractivismo es «el proceso de extracción de conocimiento de sujetos sociales estudiados sin mejorar sus condiciones de vida» (2025, p. 149). En este sentido, las prácticas extractivistas surgen de una responsabilidad individual y ética, sin embargo, cabe resaltar también su carácter institucional (Sebastiani & Álvarez, 2024) y no solo de una institución académica o universitaria. Algunos aspectos situados del extractivismo epistémico que vivimos las comunidades con discapacidad son: la violencia médica que arrebató el saber sobre el propio cuerpo y la potencia creadora a partir del dolor crónico o la enfermedad, así como la justificación de una institución que por la falta de recursos o de formación profesional precariza el saber, ya sea formal o por experiencia, de una persona con discapacidad que termina convidando lo que sabe ante la urgencia y necesidad de accesibilidad.

Cabe aclarar que no es lo mismo convidar esos saberes de accesibilidad cuando existe una conversación y la disposición continua para llevar a cabo, y de la mejor manera, algún ajuste razonable que he solicitado, que cuando escucho «la falta de recursos y formación». En el primer caso, la accesibilidad es comprendida no solo como un derecho humano a materializar por parte de la entidad, sino como un diálogo epistémico donde existe conocimiento o referencias a otras personas y que está compartiendo una agencia epistémica para orientar la satisfacción de la solicitud hecha a la entidad. Mientras que, en el segundo caso, ni siquiera se comprende su importancia en la realidad ni su rango epistémico y, al generarse la dinámica de tener que compartir esos saberes experienciales que son precarizados, la institución/organización/persona se está apropiando de ese saber; lo anterior se agrava más cuando no hay un reconocimiento ni agradecimiento explícito<sup>12</sup>.

Asimismo, es importante identificar la diferencia de cuando existe una persona/institución que previamente se documentó y solicita una retroalimentación, de quien solo solicita respuestas y soluciones sin involucrarse. Por ejemplo, no es lo mismo cuando alguien me solicita revisar la descripción del texto alternativo de

<sup>12</sup> La Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (igualmente considerada parte de las epistemologías discas) y su *corpus* jurídico, como las observaciones generales 2 y 4, indican que la participación de las personas con discapacidad sobre temas que les implican es vital para orientar a los Estados Parte a garantizar sus derechos. Asimismo, señalan que la falta de recursos o la existencia de crisis financieras como justificantes a la falta de accesibilidad o ajustes razonables contravienen derechos como el de la accesibilidad y educación. Para un análisis de la experiencia que viví al solicitar ajustes razonables al programa de posgrado de la maestría que cursé y sus violencias capacitistas se puede consultar Vite (2022b).

un cartel de difusión para un evento que cuando me preguntan «¿Qué es el texto alternativo?», o «¿Cómo no ser capacitista?» cuando ni siquiera han profundizado sobre él. En esas relacionalidades en la cotidianidad, y no solo en lo académico, existe un paso previo que es el de documentarse, tener un proceso de reflexión y luego entrar en conversación, pues de lo contrario no es un diálogo epistémico; y es desde esa dimensión tan cotidiana que también se reproducen las prácticas extractivistas.

Comparto con Sebastiani & Álvarez (2024) que es difícil diferenciar un proyecto/investigación extractivista de la que no lo es, incluso diría que se nos enseña a ser extractivistas sin saber que lo somos debido al carácter colonial de las ciencias y disciplinas que nos forman profesionalmente, además de que es un *ethos* que se cuela en la cotidianidad. Tampoco se trata de fincar límites entre un proyecto/investigación extractivista y no extractivista, pues atendiendo a la desbinarización, siempre hay porosidades e infiltraciones. Sin embargo, existen ciertas prácticas o dinámicas que se decantan hacia el extractivismo. De lo anterior, y de manera situada, quiero resaltar los modos descuidados y distantes de lo que yo sentipienso que sucede como extractivismo epistémico a partir de otras experiencias vividas. Cabe resaltar que, aunque éstas las agrupé, existen aspectos que pueden ser intercambiables respecto al ámbito gubernamental, el de las organizaciones civiles, el periodístico y el académico.

### ***Camino político-gubernamental***

Hace un tiempo me invitaron a un foro de mujeres con discapacidad que fue el ejercicio de un Instituto de las mujeres para tener insumos y crear un programa intersectorial. El foro tenía como objetivo saber lo que vivíamos las mujeres con discapacidad en territorio estatal y plasmar nuestras necesidades y problemáticas en el programa a manera de estrategias, objetivos y metas. Hasta este punto el evento me parecía interesante, pues se quería hacer política pública teniendo un diagnóstico consultando a la población para atender sus necesidades. La metodología de trabajo fue agruparnos en mesas por tipo de discapacidad y había un conjunto de preguntas que nosotras como participantes teníamos que responder. La moderadora de la mesa de discapacidad visual, quien representaba al Instituto, nos leyó las preguntas, solicitó que respondiéramos con confianza y dijo «Un momento, solo comienzo a grabar aquí en mi computadora y ya pueden empezar». Las preguntas fueron sobre qué mejoraríamos en materia de derecho a la educación, trabajo y prevención de la violencia de género. Con respecto a la grabación recuerdo que no nos pidieron permiso, solo existió ese aviso antes de expresar nuestras ideas; esto fue como si contar con nuestras voces les diera legitimidad.

Si bien era un evento para tratar aspectos del orden público con respecto a una población en específico, el gesto tan distante y automatizado de preguntar, responder y grabarnos no me hizo sentir en un espacio seguro. Y subrayo automatizado, porque, aunque nos saludaron, preguntaron nuestros nombres,

ocupaciones y nos repitieron cada pregunta para que quienes integrábamos la mesa respondiéramos, no existió un gesto por parte de las organizadoras para «construir» pedagógicamente el espacio.

Pasar por alto pedirnos permiso para grabar me hizo pensar ¿para qué y bajo qué circunstancias?; además, esta acción de la institución podría ser parte de una instrumentalización política o daño a la privacidad. La última pregunta de la lista, «¿Qué política pública harías para que las mujeres con discapacidad vivieran sus derechos?», me pareció una pregunta extensa y general que, además, a ellas les correspondía responder y, tal cual, hacer una política pública. Por la manera en que se desarrolló el foro, la construcción de las preguntas y los gestos al hacerlas, así como solicitar respuestas y con ello finalizar el evento, me hizo sentir que realmente no nos invitaron para consultarnos, cocrear y dialogar sobre nuestras necesidades ni horizontalizar la creación de conocimiento, sino más bien para usar nuestras ideas. No solo el extractivismo económico es una modalidad de acumulación, también lo es el extractivismo epistémico (Grosfoguel, 2016) y muchas de nuestras experiencias y saberes de la comunidad quedan plasmadas como información, una acumulación de información y datos que no dan cuenta de la irresponsabilidad de esas personas a partir de sus gestos relacionales irresponsables.

### ***Camino de las organizaciones de la sociedad civil***

En una ocasión colaboré con una organización respecto a un proyecto sobre violencia de género y en un momento del proceso de ejecución su directora me compartió lo siguiente: solicitar a mujeres con discapacidad que grabaran un video en que se abordaran algunas temáticas con la finalidad de que se apreciara que es una mujer con discapacidad la que habla y le aconseja a otra mujer con discapacidad. Yo le comenté que eso era extractivismo, a lo que ella respondió «Ay, Diana, es que tú tienes ideas y conceptos bien raros». Ante tal respuesta le dije que era extractivismo porque esas mujeres a las que quería contactar para que realizaran los videos iban a dedicar tiempo en pensar o investigar lo que querían decir, en escribir o improvisar su guion, así como grabarse. A menos que les diera una remuneración por ello, pues el proyecto fue financiado, yo creía que no se los debía pedir como un favor. Esta experiencia ejemplifica, siguiendo a Cortés & Zapata (2022), que el extractivismo se caracteriza por una racionalidad específica, pues todo proceso extractivista se hace sin una idea de restitución, considerando como «recursos» a todas aquellas personas que puedan ser dispuestas para un uso propio y de control.

### ***Camino periodístico***

Una vez llegó al correo electrónico de la colectiva de feministas con discapacidad en la que he colaborado la invitación de una persona que había ganado un estímulo económico para realizar un reportaje sobre mujeres con discapacidad. Nuestra

agrupación decidió aceptar y una compañera nos representó y fue entrevistada. Después ella nos compartió que se había sentido bien con las preguntas y que le avisarían de la publicación del reportaje para leerlo.

Pasado un tiempo nuestra compañera nos comunicó que el reportaje ya estaba publicado en línea, pero que sintió que lo que ella había dicho sobre su persona y nuestra colectiva, así como del trabajo que realizábamos, no estaban reflejados y, que, si bien era un reportaje global que no se centraba solo en nosotras, al final no había un agradecimiento por la colaboración de nuestra compañera o a la colectiva. Incluso, después pensamos que si existió un estímulo económico hubiera sido justo haber retribuido de algún modo a nuestra compañera por haber compartido información y sentipensares en la entrevista. Aunque consideramos escribirle a la persona que realizó el reportaje, no lo hicimos porque ya estaba publicado, además de que ya había pasado tiempo cuando fuimos conscientes de todo lo que sucedió. Lo anterior demuestra, de acuerdo con Pérez, que en los procesos de extractivismo epistémico «existe una idea del valor de aquellos conocimientos, pero no del valor, los derechos o la dignidad de quienes los produjeron» (2019, p. 89).

### ***Camino académico***

En las entrañas coloniales de la academia (independientemente de la historia colonial y capacitista de algunos campos disciplinares) existen ciertos usos y costumbres que se aprenden, pero que no se cuestionan. De esta manera se enseña cómo se deben poner en práctica las técnicas metodológicas o acercarse a una comunidad. Por ejemplo, y volviendo a invocar a la colectiva de mujeres feministas con discapacidad, hubo ocasiones que por correo electrónico u otra mensajería recibimos invitaciones para entrevistas con estudiantes que estaban haciendo su tesis o con académicas que desarrollaban un proyecto de investigación. En esos casos se presentaron con su nombre, ocupación, lugar de residencia y su adscripción universitaria dando el título y objetivos de su investigación, así como su invitación justificando la importancia de conocer experiencias de la comunidad.

Existe una disyuntiva porque, por una parte, es necesario visibilizar realidades y problemáticas concretas para actuar y generar transformaciones, mientras que, por otra, las condiciones y modos en los que se pueden dar a conocer dichas experiencias son externas y casi siempre verticales<sup>13</sup>. Aunque cada persona o agrupación, si

<sup>13</sup> En la misma línea, pero desde el ámbito artístico de la comunidad trans, la curadora de arte Rojo Génesis argumenta lo siguiente: «nuestras vidas han sido objeto de exhibición y análisis por parte de otros artistas, quienes nos han tratado como objeto de estudio antropológico, traduciendo nuestras experiencias para un público general de forma reduccionista, a menudo a cambio de visibilidad» (2024). Aunque esta invocación no se sitúa en la discapacidad, también resuena bastante en nuestra comunidad y, de manera más específica, en la comunidad de artistas con discapacidad.

resuena con la invitación, tiene la decisión de aceptar o no participar, me pregunto si ese modo de acercamiento contribuye a objetivizar y, por tanto, considerar a esa realidad cognoscible como un recurso apto para ser apropiado y que no es más que materia para el poder del que conoce (Haraway, 1995).

Nuestra colectiva muchas veces declinó las invitaciones porque renegábamos de esos modos de «acercamiento» tan distante y porque no nos decía mucho el título ni los objetivos. Nos sentíamos incómodas de sentirnos instrumentalizadas, cansadas de invertir tiempo en entrevistas mientras nuestra precariedad es de todos los días.

Yo misma he rechazado invitaciones a participar en investigaciones o en conversatorios, ya sea organizados por académicas o personas trabajadoras en instituciones gubernamentales porque algunas de ellas nunca se preguntan cómo le hacemos para vivir y que tenemos que comer todos los días, tampoco consideran que preparamos intelectualmente nuestras participaciones e invertimos tiempo en ello ni que el transporte para ir a su evento o una red de Internet cuestan; todo lo anterior no lo contemplan, ni siquiera como parte de nuestras mismas experiencias. En suma, se continúa precarizando, de alguna manera, las académicas y funcionarias tienen más estabilidad económica con respecto a quienes no estamos en esas condiciones; además, no hay retribución económica, ni siquiera consideran habilitar otras formas de intercambio por el saber compartido, se continúa objetivando e instrumentalizando sin reconocer las agencias y vida cotidiana de quienes potencialmente pueden participar o ya son participantes en la investigación o en una actividad de difusión.

Al realizar una crítica peliaguda a los pactos patriarcales y capacitistas que las feministas mantienen también en la academia, Schewe (2025) señala que

las mujeres con discapacidad que investigan encuentran aún dificultades en el acceso a contratos formales de trabajo. La precarización y los llamados «a contar su experiencia» son frecuentes en nuestros contextos. Aún aparecen personas que se nombran como aliadas y ofrecen pseudoportunidades a partir del trabajo sin remuneración y discusiones sobre la complicidad de espacios universitarios, académicos, de supuesta intelectualidad que solamente responde a la fragmentación de la vida: la mente y lo racional como lo único deseable y jerarquizable. (2025, p. 178)

Lo anterior entra en el campo epistemológico a manera de extractivismo porque al no reconocernos/considerarnos a las existencias discas como intelectuales, sabedoras, docentes, pensadoras, investigadoras y ya no como eternas aprendices o voluntarias, se nos arrebató nuestra teoría encarnada para captarla y cooptarla como «evidencia testimonial». Aun convidando nuestras experiencias sin enunciarlas como investigadoras, dichas experiencias quedan incrustadas como mera información o dato y no como relatos, narraciones y archivos vivos.

La «responsabilidad individual» que se le ha asignado a la discapacidad debido a la perspectiva médica, ha hecho eco en los ámbitos educativos, laborales, sociales y otros. Pasan experiencias y me doy cuenta de que el activismo/resistencia no tiene que ser por «amor al arte» o ejecutar actividades como eterna voluntaria porque nunca cumplí con los perfiles solicitados para laborar en una organización, también me hice cargo de cosas que eran responsabilidades institucionales en cuestión de accesibilidad o acepté participar en conversatorios porque se trataba de compartir la experiencia pues «nada de nosotras sin nosotras», pero el tiempo invertido en preparar mis guiones no cambió mis condiciones porque acumulé constancias para mi currículo y ni siquiera me han servido para conseguir un trabajo. Conforme se adquiere conciencia política hay mejores respuestas y herramientas para la defensa propia y contracapacitista, así como decir «no acepto» (los modos de acercamiento y las intenciones de cada invitación influyen mucho en mi decisión). Cuando comencé a conversar estos asuntos con otros compas discas también nos hacíamos conscientes de que esas dinámicas nos pasan a varias y al suceder en los habitáculos de nuestro cotidiano, no solo las necesitamos detener, sino colectivizar como prácticas extractivistas.

Asimismo, de la comunidad pluriversal con discapacidad existen quienes han denunciado ciertas dinámicas que, aunque no las enuncien como extractivistas, hay una conciencia sobre algunas prácticas de este tipo. Tal es el caso de las comunidades sordas que lo enuncian de la siguiente manera:

Queremos que nos inviten a sus investigaciones, pero no para que nos filmen, nos hagan decir tal o cual cosa [...] necesitamos que se investigue, pero no nos dejen fuera o no nos incluyan solo como conejillos de indias para ensayar preguntas, respuestas y elaborar teorías que desconocemos. No hablen de nuestra lengua, hablen con nosotros, produzcamos un lenguaje común que nos haga comunicarnos. (Almeida *et al.*, 2018, p. 92)

Por su parte, los movimientos Orgullo Loco y el de sobrevivientes de la psiquiatría y de la diversidad psicosocial señalan que «en definitiva, los estudios locos afrontan el desafío de resistir a los mecanismos de captura y expropiación del sistema psiquiátrico y académico» (Cea-Madrid & Castillo-Parada, 2021, p.4). Sin duda, es necesario poner atención al extractivismo hacia comunidades con discapacidades y también desenmascarar la arrogancia, paternalismo y asistencialismo permeadas de capacitismo que se reproduce también en las prácticas extractivistas. En este sentido, algunas personas con discapacidad señalamos las formas coloniales y capacitistas de universidades y academia rechazando normas neoliberales y de productividad, intentando transformar los modos en los que se crea el conocimiento. Esta transformación en primer lugar implica ensamblar lo que históricamente se ha separado: quien construye conocimiento y los modos de construirlo.

## Deambular por rutas más cuidadosas: «pensar con» las comunidades discas

Como he enfatizado, el extractivismo epistémico pasa por las prácticas relacionales, pues, de acuerdo con Cortés & Zapata,

No es una simple extracción, sino que conlleva la supresión de todas las relaciones que dan sentido a lo que sea que se extraiga. No solo es tomar, es robar: se toma sin consentimiento<sup>14</sup>, sin pensar, sin cuidar, inclusive sin dimensionar los impactos que tiene la extracción sobre todos los seres vivos, humanos y no humanos. (2022, pp. 60-61)

Por lo tanto, se trata de implicar afectos, responsabilidades y otros modos de relacionalidad a contracorriente de las prácticas epistémicas extractivistas. En este sentido, «pensar con cuidado» es comprender de manera diferente las políticas del conocimiento y, al mismo tiempo, otra dimensión de los cuidados (Puig, 2017). Asimismo, Sebastiani & Álvarez (2024) señalan que una «investigación con cuidado» es comprometerse con la vida, los procesos y las personas.

Pensar e investigar con cuidado es considerar una ética en la que se cuida y se pone atención en las proximidades, relacionamientos o mediaciones. Es un cambio de actitud en las materialidades de los procesos de investigación (Sebastiani & Álvarez, 2024) y acuerpar los cuidados también en los procesos metodológicos con apuestas ético políticas anti/contraextractivistas.

Poner en el centro a la vida es abandonar las prácticas de la imposición de un modelo neoliberal, es desplazarnos hacia la creación de vínculos asumiendo otros tiempos y otros modos de ser, sentir y habitar el mundo. El conflicto capital-vida ha dejado a su paso la visibilización de muchas formas de imaginar luchas emancipatorias, pues las resistencias anticisheteropatriarcales, antirracistas, anticolonialistas y antiespecistas no pueden ser sin las luchas contracapacitistas ni anticuerdistas. Si los cuidados despliegan políticas desde la interdependencia, la fragilidad y el sostenimiento mutuo, el contracapacitismo y anticuerdismo también han significado esas apuestas en sus horizontes reconociendo todo un entramado del sostenimiento de la vida desde cada resistencia y, a la vez, por un común. Así, el contracapacitismo y anticuerdismo también invitan y aportan a pensar que los cuidados se dan en los procesos metodológicos, que las investigaciones e intervenciones sociales no se dan en solitario, que hay una interdependencia epistémica, que existen distintas racionalidades/relacionalidades pero, sobre todo,

<sup>14</sup> Si bien existe el consentimiento informado (de origen bioético y que tradicionalmente marca los binarios sujeto-objeto de conocimiento), en las ciencias sociales ¿qué tanto ese acuerdo normativo evita acercamientos reales?, ¿brinda sentidos significativos de la investigación por parte de quienes participamos?, ¿se ha convertido en requisito más que en un acuerdo y cuidados investigativos?, ¿qué otras éticas de la investigación situadas dan mejores cuentas de la responsabilidad por parte de quien investiga desde el horizonte de la proximidad? Son solo algunas interrogantes que no serán profundizadas, pero que tienen la intención de interpelar ese *ethos* en la investigación.

que están de por medio otras vidas y agencias-humanas y más que humanas por lo que, más allá de una recolección de información, dichas vidas no se pueden instrumentalizar, soltar ni dejar una vez realizado un trabajo de campo o archivo, tomar distancia o abordarnos sin proximidad, sin respetar lo que no queremos contar o lo que no queremos que sea traducido, entre otras cuestiones.

Rita Segato (2025) habla de la proximidad como un gesto femenino, un gesto que permite despatriarcalizar las universidades, es una práctica política que convoca a la creatividad para horizontalizar las relaciones de poder, por ejemplo, menciona la proximidad en las aulas y, por supuesto, me resuena también para la investigación e intervención social.

A propósito de los cuidados dimensionados en lo metodológico que implican habitar otras relacionalidades o mediaciones, invoco a María Milagros Rivera Garreta quien apunta que

La mediación es algo que pone en relación dos cosas que antes no estaban en relación o cuya relación se había roto. Este algo puede ser creado en una conversación, un gesto de las manos, un entredós, un beso, una palabra, un regalo... Suele consistir en la invención de una relación nueva que quería venir al mundo —a mi mundo— pero no lo conseguía. (2025)

Una mediación en el campo investigativo, de intervención social, del político-gubernamental, de las organizaciones de la sociedad civil o del periodístico no es más que tratar «con cuidados» o prestar atención a quienes han permitido entablar conocimiento: los sujetos de estudio. «Aprender cómo dirigirse a aquellas a quienes se interroga» (Despret & Stengers, 2023, p. 47) o devolver/retribuir algo que sea significativo y aporte a las personas o comunidades con quienes se piensa, cocrea, colabora o coinvestiga y, entre otras cosas, desbaratar el rol del «informante».

¿Cómo ponerse en relación puede tener cambios metodológicos importantes? En principio es afectar y ser afectada. Incluso, la potencia del afectar y afectiva permea en aquello que hace imaginar, desarrollar la curiosidad, indagar y hacer venir al mundo de cada quien algo que le seduce o, como señala Haraway (1995), el mundo al no estar en espera de ser «descubierto» y «ser leído» interviene para entrar en conversación a través de su agencia. Marina Garcés realiza una crítica a las académicas o artistas que presentan sus «temas de interés» porque, mejor dicho, o le afectan o no le afectan:

Ser afectado es aprender a escuchar acogiendo y transformándose, rompiendo algo de uno mismo y recomponiéndose con alianzas nuevas. Para ello hacen falta entereza, humildad y gratitud. Aprender a escuchar, de esta manera, es acoger el clamor de la realidad, en su doble sentido, o en sus innumerables sentidos: clamor que es sufrimiento y clamor que es

riqueza incodificable de voces, de expresiones, de desafíos, de formas de vida [...]. Ser honesto con lo real, por tanto, no es mantenerse fiel a los propios principios. Es exponerse e implicarse. (2013, p. 70)

Por lo anterior, no se trata de tener respuestas presupuestas del mundo que seduce y/o interviene para convertirse en foco de atención y afecto en una investigación/intervención/proyecto, más que concentrarse en la respuesta, hay que cambiar la manera en que se pregunta y entablar las conversaciones epistémicas de modo diferente. Las preguntas no las hace quien investiga/interviene/gestiona/media, sino las personas humanas y más que humanas con quien se entra en conversación, es decir, la exigencia de cortesía de comprender lo que cuenta para ellas (Despret, 2023) y que las investigadoras no realicen preguntas desde su propio «interés» ni controlen o fuercen las respuestas. Significa crear nuevas respuestas con el «otro», en lugar de reproducir las mismas opiniones sobre el «otro» (Corona, 2019).

Considero que un ejemplo concreto de rutas para pensar con las comunidades con discapacidades y pensarlas con cuidado, y como resultado de una investigación militante y comprometida, es la caja de herramientas convocada y editada por Constanza López Radrigán que, al definir y situarse desde la «docencia e investigación femidisca», cocrea colectivamente rutas pedagógicas, metodológicas y políticas que permiten cuestionar hábitos investigativos, así como crear y practicar otros:

Esta desestabilización o puesta en tensión da lugar a prácticas de activismo dentro o más allá de la academia y sus fronteras. Estas prácticas permiten dar vuelta o torcer temporalmente la lógica capacitista de estos espacios y sus formas de vincularse con el entorno. Consisten en actos de agenciamiento, resistencia y disputa en la docencia e investigación (Varias Autoras, 2024, p. 15).

Pensar e investigar con las personas y comunidades discas en clave de cuidado es practicar una investigación comprometida (Ruiz Trejo & García Dauder, 2023) que es articulatoria, intersubjetiva y relacional, que no sea visibilizar por visibilizar, acumular información sin responsabilidad, sino una conversación epistémica, revisar cómo son los modos de acercamiento y proximidad, así como qué preguntas y cómo se hacen, pues creo que estos pequeños ejercicios pueden ser un punto de partida para evitar el saqueo de saberes en nuestra región latinoamericana.

### **Agrietar los caminos**

Las hermanas Aph Ko & Syl Ko (2019) señalan que la indisciplina es interpelar las maneras en las que se nos ha enseñado a nombrar y denunciar nuestras propias opresiones y violencias dentro de los marcos «disciplinarios» y metodológicos como los únicos válidos para explicar una realidad. En este sentido, mi intención fue nombrar indisciplinadamente desde la teoría encarnada refiriéndome a

la epistemología o a las políticas del conocimiento como caminos que también pueden ser emancipatorios y comprometidos con las transformaciones. Así, las epistemologías discas y contracapacitistas hacen parte de dichos senderos y colocan al cuerpo, a otras racionalidades/relacionalidades, interdependencias, a la accesibilidad y los cuidados en prácticas investigativas, activistas, gubernamentales y periodísticas. De lo anterior, y a raíz de mis participaciones en algunas investigaciones o proyectos de intervención social, profundicé en mis propias experiencias para teorizarlas y compartirlas a las comunidades con discapacidades de las que soy cómplice con el fin de colaborar para expandir una justicia epistémica.

Existe un *ethos* de la investigación en el que se reproducen formas de nombrar, acercarse, pedir y hasta el mostrar que se practican hacia muchas comunidades incluidas aquellas con discapacidades. Las personas con discapacidad continuamos ocupando la zona del «no-ser» en las prácticas de conocimiento y espacios académicos. Por lo que, para revertir dichas prácticas, necesitamos las alianzas, complicidades y parentescos a partir de gestos e inclinaciones epistemológicas, con el fin de democratizar y colectivizar espacios.

Al mismo tiempo, muchas investigadoras discas practicamos una investigación militante que está relacionada con ensanchar la grieta en la academia, crear otros modos de investigación, señalar el extractivismo epistémico o también la práctica investigativa fuera de la academia.

Desde mi indisciplina, presté atención al extractivismo epistémico, el cual es un modo de relación con el mundo que ha impuesto la racionalidad moderna para extraer ideas de las comunidades y subsumirlas a los parámetros de la matriz colonial de estructura multidimensional, en la que la cultura y episteme capacitista también hace parte. El extractivismo epistémico es un esquema de expropiación del conocimiento por parte de proyectos académicos que no mejora las condiciones de vida de los sujetos estudiados. Las prácticas extractivistas se fundan en un *ethos* que se re-produce en instituciones como la universidad, pero al ser un modo de relacionalidad, y porque los saberes permean toda nuestra vida, también se practica en la cotidianidad. Así, el extractivismo epistémico no sólo se lleva a cabo en el ámbito académico, sino también por parte de proyectos político-gubernamentales, por las organizaciones de la sociedad civil o activistas, por el periodismo y el ámbito artístico; también las comunidades con discapacidades a pesar de que hemos sido objeto de tales prácticas extractivistas no estamos exentas de reproducirlas. A través de algunas de mis experiencias situadas, ejemplifiqué lo que, a mi consideración, sucede como extractivismo epistémico a partir de modos de acercamiento y modos de preguntar que han sido distantes y descuidados provocando una objetivación e irresponsabilidad por parte de quien investiga.

En este sentido, es necesario profundizar y colectivizar en nuestras comunidades con discapacidades la existencia de extractivismo, identificarlo y contrarrestarlo. Algunas prácticas situadas del extractivismo en las comunidades con discapacidades son: no considerar el dolor crónico o la enfermedad como potencias creativas y creadoras comprendiendo al cuerpo solo como objeto de estudio; el pretexto de la «falta de recursos» por parte de una institución y terminar convidando por urgencia y necesidad lo que una sabe de accesibilidad; o preguntas cotidianas («¿Cómo no ser capacitista?») sin tener una documentación y autorreflexión previas para entablar diálogos. Sin embargo, otras situaciones como el no retribuir/devolver con algo significativo a la persona o comunidad que colaboró en el proyecto de investigación/intervención o tratar como dato a las experiencias despojándolas de vida misma son también algunos aspectos que he identificado como gestos o relacionalidades que tienden al extractivismo.

Finalmente, y para contrarrestar prácticas extractivistas, las políticas de conocimiento también contienen una dimensión de los cuidados. «Pensar con cuidado y pensar con» son prácticas de relacionamientos, proximidades, mediaciones y responsabilidades que se implican en los procesos investigativos y metodológicos porque ponen al centro los procesos y la vida humana y más que humana. Las proximidades también comienzan por examinar cómo se piensan a los sujetos con quienes se entablan conversaciones epistémicas, qué preguntas se realizan y cómo se pregunta. En otras palabras, agrietar significa cambiar los usos y costumbres, prestar más atención en la materialización de los procesos investigativos, activistas, político-gubernamentales, periodísticos y artísticos.

## Referencias

- Alatorre, G. (2022). *Del extractivismo académico a la soberanía epistémica: experiencias indígenas* [video]. YouTube. Clacso TV. <https://www.youtube.com/watch?v=rEkfHcoUKIc&t=188s>
- Almeida, M. E., Angelino, M. A., Strada, V., Acosta, S. & Sosa, E. (2018). Cartografiar historias, potenciar el reconocimiento. Investigación colaborativa con la comunidad sorda argentina. *Educación y Vínculos*, 1(1), 89-101. <https://www.fc.edu.uner.edu.ar/wp-content/uploads/2024/04/Almeida-et-al.pdf>
- Cea-Madrid, J. C. & Castillo-Parada, T. (2021). Enloqueciendo la academia: estudios locos, metodologías críticas e investigación militante en salud mental. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*. 11(2), 1-11. [https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/147432/Documento\\_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/147432/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Corona, S. (2019). *Producción horizontal de conocimiento*. Universidad de Guadalajara/Calas.

Cortés, R. & Zapata, E. (2022). Racionalidad extractivista y necropolítica de la razón patriarcal: un acercamiento al estudio de las masculinidades para re/pensar el poder del extractivismo. *Revista CS*, 36, 51-84. [https://webcache.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista\\_cs/article/view/4743/4400](https://webcache.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/4743/4400)

Cruz Hernández, D. T. (2023). Una tarea doble: tejer organización feminista y construir puentes en las academias. Una experiencia desde el sureste de México. En M. R. Aguilar Mendizábal (ed.), *Metodologías en investigación feminista* (47-78). Tuxtla Gutiérrez/San Cristóbal de las Casas: Umicach/Cesmeca. <https://www.researchgate.net/publication/381224278> Una tarea doble Tejer organizacion feminista y construir puentes en las academias Una experiencia desde el sureste de Mexico

Despret, V. (2023). *Cuando el lobo viva con el cordero*. Cactus.

Despret, V. & Stengers, I. (2023). *Las que hacen historias. ¿qué le hacen las mujeres al pensamiento?* Hekht Libros.

Díaz, S., Fernández, I., Gómez, A. P., Mancebo, M. & M. N. Míguez (2021). Deconstrucción del sujeto de la discapacidad desde la perspectiva decolonial. En P. M. Danel, B. Pérez Ramírez & A. Yarza de los Ríos (comps.), *¿Quién es el sujeto de la discapacidad?: exploraciones, configuraciones y potencialidades* (pp. 35-70). Universidad Nacional de la Plata/Clacso. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20210505054147/Quien-es-el-sujeto-de-la-discapacidad.pdf>

Draper, S. (2024). *Libres y sin miedo. Horizontes feministas para construir otros sentidos de justicia*. Tinta Limón. [https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/UTIL30\\_libres%20y%20sin%20miedo\\_web.pdf](https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/UTIL30_libres%20y%20sin%20miedo_web.pdf)

Ferrari, M. B. (2020). Feminismos descoloniales y discapacidad: hacia una conceptualización de la colonialidad de la discapacidad. *Nómadas*, 52, 115-131. <https://revistas.ucentral.edu.co/index.php/nomadas/article/view/2909/2871>

Garcés, M. (2013). *Un mundo común*. Edicions Bellaterra. [https://comunizar.com.ar/wp-content/uploads/Un mundo comun Marina Garces.pdf](https://comunizar.com.ar/wp-content/uploads/Un_mundo_comun_Marina_Garces.pdf)

González, A. G. & Davidson, M. (2022). Alianzas salvajes. Hacia un animalismo decolonial, transfeminista y anticapacitista. *Desbordes. Revista de investigaciones*, 13(1), 11-54. <https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/desbordes/article/view/6775/6162>

Grosfoguel, R. (2016). Del «extractivismo económico» al «extractivismo epistémico» y al «extractivismo ontológico»: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Tabula Rasa*, 24, 123-143. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39646776006>

Gutiérrez Rodríguez, V. H. (2019). Movimiento asociativo de personas con discapacidad: su impacto en la universidad y en la sociedad. *Acta Sociológica*, 80, 49-77. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2019.80.76290>

Guzmán, G. (2025). Estudios feministas de la locura ¿Qué pasa con la noción de discapacidad psicosocial? 4º Seminario Estudios Críticos en Discapacidad [video]. *YouTube*. Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM. <https://www.youtube.com/watch?v=zpV-If6xtBg>

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra, Universitar de Valencia e Instituto de la Mujer.

Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthluceno*. Consonni.

Ko, A. & Ko, S. (2019). Um-Disciplined: a Conversation between Two Sisters Who Left Graduate School. En M. C. Whitaker & E. A. Grollman (eds.), *Counternarratives from Women of Color Academics: Bravery, Vulnerability and Resistance* (pp. 51-57). Routledge.

Lokapedia. Cultura loca y feminismo. (24 de agosto de 2019). Judi Chamberlin: Orgullo Loco y reivindicación de las voces expertas por experiencia. <https://www.lokapedia.com/post/judi-chamberlin-orgullo-loco-y-reivindicaci%C3%B3n-de-las-voce-expertas-por-experiencia>

López Radrigán, C. (2025). Aproximaciones feministas al trabajo de campo en discapacidad: reflexiones y propuestas. En E. Ortega Roldán & D. Vite Hernández (eds.), *Discapacidad y feminismos: germinando perspectivas críticas y anti/contracapacitistas desde América Latina* (pp. 141-172). Clacso. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/253232/1/Discapacidad-y-feminismos.pdf>

Núñez del Prado Rocabado, A. (2024). Feminismo contracapacitista: nuestro(s) territorio(s) abyecto(s). *Working Papers Series Puentes Interdisciplinarios*, serie 3. 1-11. Centro Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos/Universität Bonn. <https://bonndoc.ulb.uni-bonn.de/xmlui/bitstream/handle/20.500.11811/12145/Puentes-Interdisciplinarios-WP-2024-3-06.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Orgullo Loco México. (11 de junio 2025). ¡Desde Orgullo Loco México les compartimos una gran noticia! Porque las luchas se piensan, se sienten y se construyen desde muchos frentes... [posteo de Facebook]. *Facebook*. <https://www.facebook.com/share/p/1FBWn7xfRj/>

Ortega Roldán, E. (2025). El valor epistémico de las emociones como propuesta contraanticapacitista. En E. Ortega & D. Vite (eds.), *Discapacidad y feminismos: germinando perspectivas críticas y anti/contracapacitistas desde América Latina* (pp. 87-106). Clacso. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/253232/1/Discapacidad-y-feminismos.pdf>

Pérez, M. (2019). Violencia epistémica: reflexiones entre lo invisible y lo ignorable. *El lugar sin límites. Revista de Estudios y Política de Género*, 1, 81-98. <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ellugar/article/view/288/267>

Puig de la Bellacasa, M. (2017). *Matters of Care. Speculative Ethics in More Than Human Worlds*. University of Minnesota. [https://syllabus.pirate.care/library/Maria%20Puig%20de%20La%20Bellacasa/Matters%20of%20Care%20\(171\)/Matters%20of%20Care%20-%20Maria%20Puig%20de%20La%20Bellacasa.pdf](https://syllabus.pirate.care/library/Maria%20Puig%20de%20La%20Bellacasa/Matters%20of%20Care%20(171)/Matters%20of%20Care%20-%20Maria%20Puig%20de%20La%20Bellacasa.pdf)

Puig, M. (2018). Epistemología feminista. Profundizando sobre el conocimiento situado [video]. *You Tube*. Seminari SIMReF. <https://www.youtube.com/watch?v=Y8DaHgCsJvM>

Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón Ediciones. [https://tintalimon.com.ar/public/s7loyv7qkqkf9t1izbaucr6z67/pdf\\_978-987-3687-36-5.pdf](https://tintalimon.com.ar/public/s7loyv7qkqkf9t1izbaucr6z67/pdf_978-987-3687-36-5.pdf)

Rivera Garretas, M. M. (2025). La mediación femenina en la historia. *Duoda*. <https://www.ub.edu/duoda/web/ca/textos/7/>

Rojas Campos, S. M. (2015). Discapacidad en clave decolonial, una mirada d la diferencia. *Realis. Revista de Estudos AntiUtilitaristas e PosColoniais*, 5(1), 175-202. <https://periodicos.ufpe.br/revistas/index.php/realis/article/view/8836>

Rojas Campos, S. M. (2019). Trazos de deshumanización: la discapacidad en la línea del no-ser. En A. Yarza de los Ríos, L. M. Sosa & B. Pérez Ramírez (coords.), *Estudios críticos en discapacidad: una polifonía desde América Latina* (pp. 92-120). Clacso. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/06/GT-Estudios-criticos-discapacidad.pdf>

Rojo Génesis. (15 de octubre 2024). Pensar un museo de arte transfemenino en México. Notas para una arqueología de la producción artística y estética de mujeres trans (1970-2024). *Arte en diálogo*. <https://www.arteinformado.com/magazine/n/pensar-un-museo-de-arte-transfemenino-en-mexico-notas-para-una-arqueologia-de-la-produccion-artistica-y-estetica-de-mujeres-trans-7360>

Ruiz Trejo, M. G. & García Dauder, D. (2023). *Epistemologías feministas: cuerpo y emociones en investigación*. Universidad Autónoma de Chiapas. <https://editorial.unach.mx/documentos/digitales/ libs/EPISTEMOLOGÍAS FEMINISTAS.pdf>

Schewe, L. (2025). Investigaciones, discapacidad y feminismos: vínculos entre justicia epistémica y dinámicas de participación. En E. Ortega & D. Vite (eds.), *Discapacidad y feminismos: germinando perspectivas críticas y anti/contracapacitistas desde América Latina* (pp. 173-201). Clacso. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/253232/1/Discapacidad-y-feminismos.pdf>

Sebastiani, L. & Álvarez Veinguer, A. (2024). Investigar con cuidado. Cambios de actitud frente al extractivismo epistémico y ontológico como formas para sostener las vidas. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 42(2), 319-336. <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/95086/4564456571255>

Segato, R. (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Prometeo Libros.

Segato, R. (2025). Universidades y despatriarcalización. [video]. *You Tube*. VideoconferenciasFCPyS. <https://www.youtube.com/watch?v=19T09LVNG6A>

Varias Autoras. (2024). Docencia e investigación femidisca. Una caja de herramientas desde América Latina. *Núcleo Disca Milenio*. Discapacidad y ciudadanía <https://nucleodisca.cl/docencia-e-investigacion-femidisca-una-caja-de-herramientas-desde-america-latina/>

Vite Hernández, D. (2022a). Cuestionar(nos) las violencias epistémicas capacitistas. En L. Schewe & A. Yarza de los Ríos (coords.), *Cartografías de la discapacidad. Una aproximación pluriversal* (pp. 23-38). UDEA/Clacso. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/07/Cartografias-discapacidad.pdf>

Vite Hernández, D. (2022b). Primer punto en la agenda de una universidad con perspectiva de accesibilidad: reconocer y desmontar prácticas capacitistas. En A. Cerda García, M. C. Chapela Mendoza, J. J. de la Rosa Rodríguez & D. M. García Lizárraga (coords), *Reconocer las diferencias para avanzar a la equidad. Un libro amarillo para la accesibilidad universitaria de personas con condiciones discapacitantes* (pp. 54-59). UAM Xochimilco.